

# *Los atentados de Pascua en Sri Lanka*

Sri Lanka tiene una historia trágica. El próximo 18 de mayo se cumplen 10 años de la fase final de la guerra genocida del gobierno, dominado por la etnia Singalés, contra la etnia Tamil; en esos últimos días fueron masacrados más de 70.000 Tamiles y todo permanece aún en la impunidad. Los atentados del Domingo de Pascua -21 de abril de 2019- parecen ofrecer nuevos pretextos para atribuir la violencia a las religiones y mantener el terror en la población. Transcribimos enseguida la profunda intervención de JUDE LAL FERNANDO en la Misa oficiada en la Catedral de Dublín, Irlanda, en memoria de las Víctimas.

JUDE es Singalés de origen pero su solidaridad con los Tamiles perseguidos y masacrados le atrajo persecuciones que lo obligaron a refugiarse en Irlanda desde hace años. En esta homilía de gran densidad teológica y política, nos previene sobre posibles nuevas estrategias de violencia en la isla, agenciadas por los poderes mundiales.

## *Reflexiones sobre lo ocurrido el Domingo de Pascua de 2019 en Sri Lanka*

*Jude Lal Fernando*

(Este es el texto completo de lo que hablé en la Misa Memorial celebrada por el Arzobispo de Dublín en la Pro-Catedral de Santa María de Dublín, Irlanda, el 28 de abril de 2019, con presencia del Presidente de Irlanda, representantes del gobierno, miembros de la comunidad de Sri Lanka en Irlanda, representantes del Islam y una amplia presencia de católicos irlandeses. Las partes en negrilla no se leyeron dado lo restringido del tiempo)

Estimado Señor Arzobispo – Estimado Señor Presidente

Quisiera agradecerles a ustedes y a todos nuestros amigos en Irlanda por compartir su solidaridad orante con el pueblo de Sri Lanka en este momento trágico.

El Domingo de Pascua en la mañana, cuando mi esposa y yo contactamos a mi hermana y sobrina quienes viven en a corta distancia de la Iglesia de San Sebastián de Negobo, Sri Lanka, mi sobrina estaba cerca del hospital llorando inconsolable, mientras ella con todo el personal intentaban identificar desesperadamente los cuerpos sin vida y desfigurados de sus niños. Ella es maestra de escuela. Su sola escuela perdió 7 niños con otros 18 miembros de su extensa familia. Este es solo uno de los centenares de casos angustiosos. Los fieles de esta Iglesia hablan Singalés. Los congregados en la Iglesia de San Antonio en Colombo, la cual fue también afectada, hablan Singalés y Tamil, incluso algunos eran bilingües. En la provincia oriental de Batticaloa, los fieles de la Iglesia Evangélica de Sión, ha-

blaban Tamil. Entre los muertos hubo 14 niños. Los turistas afectados eran de varias nacionalidades y diversos credos o no creyentes. Todos los que fueron afectados de una u otra manera se lamentaban con las palabras: Oh Dios, pues Dios es nuestro último punto de referencia.

¿Dónde está Dios ahora en esta pérdida masiva de vidas, de dolor y sufrimiento y de profunda angustia por las pérdidas?

[En Sri Lanka, durante décadas, los cristianos Singaleses y los cristianos Tamiles han mirado a Dios de manera muy diferente, dado el carácter opresor del Estado Singalés dominante. No es un Estado que dé vida para compartirla entre todos sus habitantes, sino un Estado Singalés supremo, creado como una trampa de muerte por los dirigentes coloniales británicos, como Estado centralizado, dada la estratégica ubicación de la isla en el sub-continente Indio. En nuestro tiempo ese valor estratégico ha crecido por la necesidad de los Estados Unidos de América de controlar el Océano Índico, con el apoyo de India, para contener el creciente influjo de China en la región. Tal poder, como el de los faraones o el de los césares, ha declarado su soberanía sobre muchos pueblos de la tierra. Un gran número de cristianos Singaleses siguieron a la mayoría de Budistas Singaleses y abrazaron esa estructura estatal y apoyaron la guerra contra los Tamiles y oraron pidiendo protección y fuerzas de seguridad . Lo mismo hizo un gran número de Musulmanes. Los Cristianos Tamiles, acompañados por los Hindúes, rogaron a Dios que los protegiera de las fuerzas de seguridad de Sri Lanka y suplicaron a Dios que interviniera en favor de su libertad. En Mayo de 2009, el Estado de Sri Lanka proclamó su victoria militar a costa de miles de Tamiles, apoyado por los poderes superiores que no tienen oídos ni ojos ni sentimientos para reconocer afectivamente el grito del pueblo oprimido. ¿Escuchó Dios las oraciones de los Cristianos Singaleses que les daban la victoria? No, absolutamente no. ¿Permitió Dios que los Tamiles fueran masacrados? No. Absolutamente no. Ambos, los victoriosos Singaleses y los derrotados Tamiles lloraron el Domingo de Pascua cuando cantidad de gente fue asesinada en nombre del Islam. Complació eso a Alá? No, absolutamente no. En todo esto, quien los mató fue el querer de los poderes mundiales y sus agentes. En sus pruebas y sufrimientos, con su clamor de "Oh Dios", millones de personas clamaron a la última realidad que está más allá de esos poderes.]

El Dios en quien creemos no es un dios de muertos sino el Dios de la Vida, quien envió a Jesús a darnos vida y vida en abundancia. Por ello, la sangre de toda la gente asesinada, no

solamente en el Domingo de Pascua sino durante décadas en Sri Lanka, incluyendo las vidas de 70.000 Tamiles masacrados hace 10 años en la última fase de la guerra, claman al cielo y allí podemos escuchar la voz de Dios. ¿Qué escuchamos? Solamente si yo, creyente en la resurrección, respondo al sufrimiento y a la muerte cuyo sentido puedo encontrar tanto en la muerte como en la vida. Al sobrevivir me hago responsable del sentido de aquellos que no sobrevivieron.

Creo que no es el sufrimiento, la sangre y la muerte de Jesús lo que nos ha salvado. La cruz no fue un querer de Dios. Con la cruz pero más allá de ella está la amorosa y desafiante respuesta de Jesús. Él, quien se opuso con vehemencia y condenó a quienes le imponen al pueblo pesadas cargas sobre la angustiada cruz, llegó hasta extender su perdón a sus propios victimarios. Esta respuesta desafía la muerte; da vida. Es la respuesta de Dios a la muerte y a la vida. Dios proclama la vida. Alá es fuente de vida. En su propia vida el profeta Mahoma, quien afirmó la justicia y la unidad, cuando era desacreditado por sus opositores, les perdonó. Les recordó cómo trató José a sus hermanos mayores y les otorgó amnistía. Tal es la respuesta creativa que transforma nuestras relaciones y nuestras políticas.

Todos somos sobrevivientes de una u otra manera, que estamos aún vivos cuando muchos del pueblo ya no lo están. Tenemos una responsabilidad grande y delicada. No son suficientes palabras condenatorias. Tal vez es fácil actuar así de manera mecánica y ritual. Tenemos que reencontrar el camino para reconstruir la vida. Esa es nuestra mayor responsabilidad en nombre de aquellos que perdieron vidas y el vivir. Tenemos que encontrar el camino para reconstruir vida, lo que constituye la tarea más retadora y gratificante.

Es muy angustiante escuchar que una de las principales respuestas surgidas después de las matanzas en Sri Lanka el Domingo de Pascua nos llevará por un camino de mayor muerte y destrucción. El clamor no es por la vida sino por mayor "seguridad". Se ha llamado a más militarización en un país donde la densidad de soldados respecto a los civiles es una de las más altas del mundo: un soldado por cada 12 personas y en determinadas áreas Tamiles, un soldado por cada dos personas. Desde el pasado Domingo de Pascua, la narrativa letal ya existente: el Islam contra el Cristianismo; o el Islam contra Occidente, o el Islam contra el Resto, se le impuesto al país de mi nacimiento. Primero, y por primera vez, en un país donde no había habido ningún enfrentamiento entre Cristianos y Musulmanes, ahora hay un plan de unir a todas las comunidades, dándole el nombre de *enemigo común* a nuestras hermanas y hermanos Musulmanes. Esta es una experiencia nueva para las comunidades que han sufrido la discriminación y la opresión junto con los Tamiles bajo el Estado Budista Singalés, Estado que ha violado todos los principios éticos del Budismo, por supuesto con el apoyo total de los Estados más poderosos sobre la tierra, los cuales fueron históricamente naciones cristianas, permítanme recordarlo. Somos arrastrados por

una agenda siniestra de esos poderes estatales, los cuales crean esta narrativa destructiva del Islam contra el Resto, para justificar sus guerras, y los actores no estatales de menor poder que refuerzan esta narrativa con su violencia y son quizás apoyados bajo cubierta por los más poderosos Estados que nos prometen una paz mundial. **[Estamos siendo totalmente condicionados como dependientes de la versión estatal y de las informaciones de los medios sin ninguna fuente independiente verificable para acceder a la verdad, a esa verdad que une a los pueblos oprimidos y los impulsa a una paz justa.]**

¿Cómo ha jugado este relato localmente en Sri Lanka? Los clérigos Musulmanes o Imanes han sido advertidos de no officiar funerales. Las ceremonias fúnebres comunes han sido fuertemente desaconsejadas, excepto el ritual de nivel restringido donde todos cantan en la misma hoja el himno nacional. En cambio han sido impulsadas retaliaciones bajo la letal narrativa del Islam contra el Cristianismo. Las iglesias están cerradas. Las Mesquitas no usan sus sistemas públicos para invitar a la plegaria. Las familias cristianas afectadas están en gran dolor. La comunidad Musulmana vive con miedo y no se atreve a salir de sus casas. Tanto los líderes Protestantes como Católicos tienen que escuchar las advertencias de seguridad del Estado que no saben más que de retaliación. **[La comunidad Tamil oprimida que ha exigido liberar su tierra de la ocupación militar ha sido puesta contra los Musulmanes. Han sido presentadas demandas por parte del liderazgo Tamil, no para desmilitarizar su tierra frente al “enemigo común” que han creado los Estados más poderosos. Recordamos cómo las clases oprimidas Singalesas, cuyos hijos e hijas fueron masacrados por las fuerzas estatales en 1971 y entre 1987 y 1989, bendijeron a sus mismos victimarios por destruir a los Tamiles entre 2007 y 2009].**

Ni la tradición Cristiana ni la Musulmana consisten en reaccionar ante el sufrimiento y la muerte como los poderes mundiales y sus agentes quieren que lo hagamos, o sea, con mayor militarización y venganza, sino que por el contrario estamos llamados a dar una respuesta retadora y amorosa al sufrimiento y a la muerte, tal que le pueda dar sentido a los que fueron asesinados. Lo contrario de la guerra no es la paz de ejércitos que en las fronteras masivas y de manera brutal dividen a un pueblo contra otro. Lo contrario de la guerra es la creatividad, una creatividad que mira más allá de las divisiones rígidas; una creatividad en que el pueblo de fe –sea Budista, Cristiano, Hindú, Musulmán o cualquier otro– se descubra audaz, dador de vida y amoroso.

Debemos enfrentarnos a aquellos que dirían que los Cristianos han sido perseguidos por los Musulmanes en el día más glorioso del año litúrgico. Esta es la retórica de la muerte que expresan muchos grupos de extrema derecha y partidos políticos en países de histórica mayoría cristiana; es el relato de los grandes poderes que ha ocultado las agendas. Pero nosotros somos un pueblo oriental; nuestro relato es sagrado; nuestro relato es la resurrec-

ción que crea vida nueva, que rompe las barreras, que impulsa a nuestros hermanos y hermanas Musulmanes a gritar con nosotros hasta la consumación de cada vida y de toda vida.

Permítanme concluir con el relato de una de las familias cuya hija única murió bajo las explosiones del Domingo de Pascua en Negombo, el sitio donde yo nací. Ella había estado en la Misa de la Vigilia. Estaba curiosa y fue a la Misa de la mañana. En su funeral hubo un pequeño grupo de Imanes Musulmanes y sacerdotes Católicos, Religiosas y Pastores Protestantes quienes se atrevieron a ir juntos- Sus restos mortales fueron cremados luego de 24 horas. Un Imán dirigió las plegarias. Su madre era Católica y su padre Musulmán. Su única hija era Musulmana.

Que su relato y miles de relatos similares a través del mundo nos den la visión y la fuerza para “pasar” por este valle de destrucción y muerte hacia un futuro de tramas y relaciones que dan vida.

Que Cristo Resucitado y todos los mensajeros de Dios (nos gloriamos de estar bajo ellos) estén con todo el pueblo de Sri Lanka, en particular con todos los sobrevivientes de la guerra y la violencia, y con el pueblo de Irlanda, en estas horas de múltiples pruebas y retos.

Que todos los que perdieron su vida el Domingo de Pascua descansen en paz,

[Después de la Misa, cerca de 25 miembros de la comunidad de Sri Lanka me rodearon acusándome de traicionar a su madre-patria con mi exposición. Yo los escuché atentamente, pero mis hermanos tuvieron que sacarme fuera y alejarme de ellos, pues la atmósfera se calentó. “Déjenme entender antes que ser entendido”]